

La paloma intelectual

“Lloran las almas, perdidas en lo miserable de su existencia; y sus pupilas empapadas buscan una imagen bella; y sus labios torturados gritan plegarias que nadie escucha”. Escribía sentado en una plaza sobre el cuaderno que tenía dedicado a esos fines. A mi lado se posó una paloma. La observé y continué escribiendo: “Y en los fríos corazones de quienes manejan sus vidas, habita una negra paloma. Qué triste la lluvia de las almas y cuántas lágrimas que hemos de beber quienes vivimos en la Eternidad”. La paloma continuaba a mi lado. Yo me puse a mirar una joven que pasaba frente a mí, y de pronto una voz grave y algo ronca me habló:

-¿Sos escritor?.

Miré a mi alrededor y no había nadie más que el ave. No le presté atención “me habrá parecido”, pensé, y continué mirando a la muchacha. Y nuevamente esa voz:

-Acá, la paloma. ¿Sos escritor?.

Miré extrañado al animal, y dijo:

-Qué. ¿Qué me mirás así?. Te pregunté si sos escritor.

-Pero... . Cómo, ¿hablás?.

-Por supuesto que hablo –dijo mirándome como si fuera loco-. ¿Qué pasa?.

-¿Cómo?. Sos una paloma. ¿Cómo hablás?.

-Qué preguntas boludas que hacés. Me extraña de una persona con una cultura general como la tuya. Hablo, y soy una paloma. ¿Qué te llama tanto la atención?. ¿Sos escritor?.

-Bueno, disculpá. No soy escritor –dije-. Solo me gusta escribir.

-Ah... . Disculpá, pero leí lo que estás haciendo –saltó sobre mi cuaderno, sacudió su cabeza y continuó: -. Me parece que sos bueno. Tenés buen manejo de la sintaxis y de la conjugación de verbos. Pero, no sé, ahí donde pusiste “perdidas en lo miserable de su existencia”. ¿No te parece que tendrías que cambiar ese “miserable” por otro sinónimo como, por ejemplo “desventurado” o “mezquino”? Me parece que enriquecerías la imagen poética.

-Sí, tenés razón. A ver, corrí la pata que voy a borrar.

Tomé mi goma, borré “miserable” y comencé a escribir “mesquino”.

-Con zeta, no podés ser tan bestia. Mezquino va con zeta, no con ese.

-Sí, es verdad. No sé dónde tengo la cabeza.

Y arreglé el error.

-A ver. ¿Ahora qué te parece? –le pregunté.

-Está mejor. Pero, de nuevo disculpame el atrevimiento. ¿No te parece mejor ahí donde pusiste “la lluvia de las almas y cuántas lágrimas que hemos de beber”, cambiar ese “y”, por un punto y coma?. Soy una atrevida, ojo. Te pregunto nada más. Te lo digo porque ese enunciado lo veo como muy acelerado para lo que es el ritmo de esa prosa poética, y con un punto y coma no solo le darías la pausa que necesita sino que también evitarías la redundancia que hay con el “Y” que comienza la oración. Me parece, en mi humilde opinión.

-Es cierto. Sí. A ver corrí la pata de nuevo.

Y borré para luego poner el punto y coma.

-Y, disculpame por favor otra vez. Donde escribiste “cuántas lagrimas que hemos de beber”. ¿No te parece que aumentarías el nivel literario omitiendo ese “que”? Disculpame, no quiero interferir en tu arte, pero... . ¿No te parece, además, que no cumple función alguna, que con omitirlo no perderías absolutamente nada de lo que es la esencia de lo escrito ni la coherencia con el texto?. Y haciéndolo aumentarías el nivel. Me parece.

-Sí, la verdad que sí. Sabés ¿eh?.

Borré el "qué". Luego le pregunté:

-¿Y ahora?. ¿Qué decís?.

-Ahora me parece excelente. Sos terrible escritor. Me gusta, me gusta. La verdad que sos bueno. ¿No me dirías la hora?.

Miré mi reloj y le dije:

-Son las dos.

-Bueno. Me tengo que ir a la editorial porque en media hora tengo que leer unas cosas para ver si las edito, siempre leo, leo y leo, pero nadie me convence. A todos les tengo que cobrar sumas impagables porque ni loca la gente compraría esos libros. A ver, anotate mi dirección. Piedras quinientos ochenta y cinco.

Anoté y continuó.

-Cuando tengas algo terminado, pasá y preguntá por mí. Si estoy en reunión la interrumpo sin problema, vos tenés terrible futuro. Ah. Y no te asustes por la cobra que está en la puerta de mi despacho. Si te dice algo decile que sos amigo mío. Chau.

Remontó vuelo, y se perdió de vista. Encendí un cigarrillo y releí lo escrito:

"Lloran las almas, perdidas en lo mezquino de su existencia; y sus pupilas empapadas buscan una imagen bella; y sus labios torturados gritan plegarias que nadie escucha. Y en los fríos corazones de quienes manejan sus vidas, habita una negra paloma. Qué triste la lluvia de las almas; cuántas lágrimas hemos de beber quienes vivimos en la Eternidad".

*

*

*

F. Alex